

EJEMPLOS PRÁCTICOS DE ORGANIZACIONES FUNCIONALES

La organización funcional se encuentra en numerosos sectores donde la especialización técnica es indispensable. Hall (2004) explica que los hospitales constituyen un ejemplo clásico, ya que cuentan con áreas diferenciadas como cardiología, pediatría, enfermería y laboratorio. Cada departamento tiene autoridad en su campo, lo que asegura un servicio especializado. Sin embargo, también requieren mecanismos de coordinación para brindar una atención integral al paciente.

En el ámbito educativo, las universidades y escuelas aplican estructuras funcionales al dividirse en facultades o departamentos académicos. Drucker (2006) señala que este modelo garantiza que cada área del conocimiento esté dirigida por especialistas, lo cual fortalece la calidad académica. No obstante, advierte que, sin integración, puede generarse una visión fragmentada en la que cada facultad prioriza sus intereses por encima de los objetivos globales de la institución.

La industria manufacturera también adopta la organización funcional, con divisiones claras en producción, mantenimiento, calidad y logística. Fayol (1987) destacaba que este modelo permitía una supervisión más eficiente de cada proceso, lo que contribuye al cumplimiento de estándares de calidad. Sin embargo, este beneficio depende en gran medida de la capacidad de coordinación entre áreas.

Finalmente, en el sector empresarial global, compañías de servicios financieros, farmacéuticos o tecnológicos utilizan estructuras funcionales para organizar sus operaciones. Mintzberg (1993) indica que este tipo de organización permite aprovechar el conocimiento especializado en entornos complejos y competitivos, aunque exige sistemas de comunicación sólidos para evitar duplicidades y conflictos internos.

Ejemplo: una empresa farmacéutica multinacional organiza sus actividades en áreas de investigación, producción, mercadotecnia y finanzas. Cada departamento está dirigido por especialistas, lo que permite desarrollar medicamentos de alta calidad y comercializarlos de manera eficiente. Sin embargo, requiere coordinación constante entre áreas para cumplir con regulaciones internacionales y responder rápidamente a la competencia.

Referencia:

Drucker, P. F. (2006). La gerencia en la sociedad futura. México. Editorial Norma.

Fayol, H. (1987). Administración industrial y general. México. Continental.

Hall, R. H. (2004). Organizaciones: estructuras, procesos y resultados. México. Pearson Educación.

Mintzberg, H. (1993). La estructura de las organizaciones: síntesis de la investigación. México. Ariel.

Nahuat, J. J. (2025). Material inédito para actividades académicas. Universidad Autónoma de Coahuila, Educación a Distancia.